

Ya está en marcha el "V Encuentro Nacional de Sacerdotes". Haciendo un poco de historia y mirando hacia atrás los anteriores fueron:

- en Casa Cura Brochero, Diócesis de Quilmes, en 1986,

- en San Antonio de Padua, Diócesis de Morón, en 1987,

- en Casa Cura Brochero, Diócesis de Quilmes, en 1988,

- en San Antonio de Arredondo, Diócesis de Córdoba, en 1990.

Como se puede notar, el encuentro que correspondía a 1989 fue suspendido.

El próximo encuentro será nuevamente en San Antonio de Arredondo y el tema central será "La Iglesia en Marcha hacia Santo Domingo".

Recordemos que, en el 1992, se celebrará la "IV Conferencia Episcopal Latinoamericana" en Santo Domingo. Dicha conferencia ha despertado nuestro interés y no queremos estar ajenos a tal evento.

El presente artículo no desea presentar quiénes somos, ya que nuestro amigo el Padre Gustavo Rey nos ha descrito suficientemente en su artículo publicado por "Nueva Tierra" N. 11, lo que simplemente me propongo es hacer una re-lectura de nuestros mensajes que, ordinariamente hemos emitido al finalizar las jornadas.

ACOMPAÑANDO AL PUEBLO

Me propongo encontrar constantes, riquezas, tensiones, etc. El total de los mensajes, que de ahora en adelante vamos a enumerar son tres: el de 1987 "Carta a las Comunidades" (1 M); el de 1988 "Mensaje a todo el Pueblo" (2 M) y el último de 1990 "Carta a las Comunidades y a los Hermanos que caminan Junto al Pueblo" (3 M).

LA ACTITUD DE ACOMPAÑAR...

En su conjunto, los mensajes, nos muestran claramente, la actitud primera y lo que más hemos deseado manifestar es que, de verdad, nos sentimos y queremos sentirnos **acompañando** al pueblo. Este acompañar ya está señalando que, al menos en la intención, no queremos sentirnos ni guías, ni jefes, ni doctores, ni nada que pudiera sonar a dirigismo o manipulación. Somos conscientes del protagonismo laical, del protagonismo popular y de ninguna manera queremos "estar al frente"...

Este acompañamiento tiene sus presupuestos que también, se reflejan en los mensajes:

- Acompañar es compartir la suerte, las luchas, los problemas, las alegrías y las esperanzas populares, en el primer mensaje lo expresamos casi como un deseo: "queremos sentirnos y que nos sientan muy cerca de ustedes, de sus angustias y de sus alegrías. Por eso los queremos acompañar..." En el (3 M) expresábamos

la necesidad de profundizar esa presencia, de ser cada vez uno más en medio del pueblo: "... creer en Dios y preocuparse por la situación de los hermanos es una misma cosa. Esto nos alienta a **estar más junto a ustedes...**"

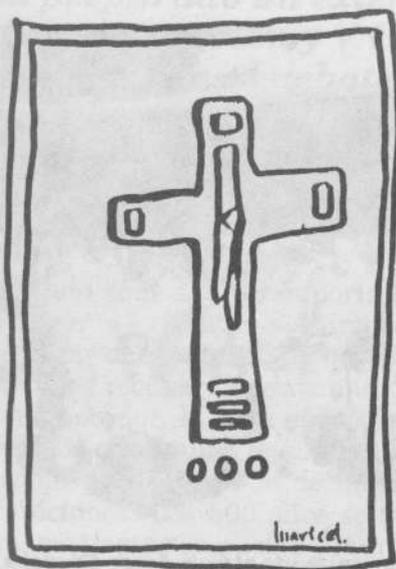
- Acompañar no es una actitud "basista" que simplemente se deje llevar, acompañar no es dirigir ni tampoco dejarse arrastrar, acompañar no presupone que el pueblo nunca se equivoca o que no tenemos nada que aportar. Acompañar es también ser testigos, es también tener algo que dar: "... los queremos acompañar con este **Mensaje de Esperanza.**"(1 M); "... les hacemos llegar **una palabra que ayude** a pensar y aliente la esperanza..." (2 M). Esta actitud que no quiere ser ni paternalista ni verticalista siempre presupone un punto de partida: estar con el pueblo y acompañar desde el pueblo. Esto lo expresamos así: "... queremos estar presente en la causa de los pobres y les pedimos que nos ayuden a que nuestra misión de predicar la fe y promover la dignidad del hombre sea desde ustedes, desde sus aspiraciones, desde sus necesidades, desde sus derechos y desde su fe." (3 M).

Esta manera de entender el acompañamiento nos habla de una manera de entender la Iglesia. La Iglesia es comunión y servicio, donde el laicado sea protagonista en acciones y decisiones. Nos resistimos a los intentos de volver a una Iglesia vertical cuyo eje principal sea el jerárquico. Esta es una

de las tendencias del Neo-conservadurismo.

LOS POBRES EN LA RAIZ...

Ya desde el inicio de nuestros encuentros el acontecimiento de los pobres y todas sus implicancias marcaban todas nuestras reflexiones, oraciones y acciones: "... ha sido nuestro deseo, profundizar y purificar, en nuestra acción y en nuestra vida, la opción de la Iglesia por los pobres"(1 M). Hoy, en donde se multiplica la pobreza, es necesario insistir en la centralidad de este tema. Por otra parte, un discurso que acentúa el tema del "secularismo" y su concomitante reacción pastoral no hace centro en los pobres sino en los grupos medios. Esto es peligroso. Los pobres son lo opuesto al secularismo y nuestro pueblo pobre no reniega ni prescinde de Dios, por el contrario, lo busca. Reconocíamos esto diciendo: "De ustedes aprendemos y nos admiramos... porque fácilmente comprenden la Palabra de Dios, se organizan alrededor de ella, la descubren presente en la vida y en la muerte, y saben buscar el ejemplo y la ayuda de la Virgen y de los santos"(2 M). Reconocer la fe del pobre no es ingenuidad ni complacencia, es, en



este caso, una manera de advertir que no podemos ni debemos renunciar a la centralidad del pobre en nuestras vidas y acciones. La opción por los pobres no es coyuntural, es esencial. Desde aquí hay que ubicar en sus justas dimensiones la preocupación tan "episcopal" frente al avance del secularismo.

CON OPCIONES DE CARA AL MUNDO...

Con esta expresión, Gustavo Rey, identificaba a nuestro grupo en el artículo mencionado anteriormente. No se equivocaba. Los mensajes reflejan claramente nuestra intención de no perder tiempo en luchas vacías al interior de la Iglesia. De ninguna manera nos vamos a encontrar en meras discusiones eclesísticas. Todos los encuentros, aunque la temática pudiera parecer muy "hacia adentro", están polarizadas por la tensión "hacia afuera". ¿Cuáles han sido estas tensiones y preocupaciones? Menciono sólo algunas:

- "... dolidos por empobrecimiento causado por la impagable e inmorral deuda externa..." (1 M).
- "... renovamos nuestro compromiso con la vida, a pesar que la Ley de Obediencia debida ha puesto de nuevo en las calles la amenaza y el miedo." (idem).
- "Nos duele e indigna... que falte el pan y el trabajo... que haya corrupción alarmante en las fuerzas de seguridad, justicia y dirigencia política... que todo aumente menos el salario real... que se siga manteniendo una economía llamada de la 'Patria Financiera' que facilita el camino a quienes especulan con el dinero y que obedecen al Fondo Monetario Internacional..."(2 M).
- "... volvemos a mirar la dura realidad de nuestra querida Patria. El capitalismo liberal provoca los bajos salarios, hambre, angustia e inseguridad hacia el futuro."(3 M). Desde este mirar hacia afuera, en



donde también "hemos descubierto con alegría signos alentadores" (1 M) siempre hemos formulado nuestros compromisos... "nos comprometemos a estar al lado de ustedes y a mantener la esperanza, a luchar por el Reino de Dios que está presente y va creciendo cada vez que el pueblo se une y organiza." (2 M); en definitiva, nuestro anhelo mayor es "estar presente en la causa de los pobres" (3 M). De esta manera, queremos resistir a las tendencias nuevamente defensivas que, frente al nuevo peligro de la "Cultura Moderna", quieren estrechar filas eclesísticas y enfrentar al enemigo. Desde el Vaticano II, pasando por Medellín y Puebla, el "Mundo" ya no será nunca más visto como un rival sino como, con sus luces y sombras, el lugar donde adviene el Reino y se descubre el paso del Espíritu de Dios. No le tememos a la "Modernidad" aunque tampoco la sacralizamos.

Espero que estos brevísimos comentarios que apenas "tocan" las riquezas de los mensajes sirvan para que nos conozcan más y para que alguien más continúe estas primeras reflexiones que ya están rescatando historia.